

de siglo. Por eso el autor nos propone un recomenzar la marcha, nuevamente sin miedo y sin ira, para alcanzar una nueva Transición en ese inacabado –por definición– camino a la democracia. Lo que resulta asombroso, ese es el valor de la lectura radical: es que nada de todo esto es realmente nuevo. He ahí la eficacia de una lectura que quiere llegar hasta el mismo núcleo del texto constitucional, pues todo esto ya quedó escrito en el mismo texto de 1978: la Constitución se presenta así, parafraseando a Celaya, como un arma cargada de futuro.

Cuando Sieyès se preguntaba, recogiendo el título de aquel formidable opúsculo, *¿Qué es el Tercer Estado?*, rompía radicalmente con el uso de las palabras y conceptos a lo largo de todo el *Ancien Régime*. Con ello, su obra trascendió ese nivel, el de la ciencia, para adentrarse en el mundo de la acción. Me atrevería a decir que es ahí, con esa publicación, cuando las revueltas que incendiaban el *faubourg* de Saint Antoine en París se convirtieron definitivamente en la Revolución Francesa.

Finalmente, una nota sobre el autor de este magnífico libro: Fernando Oliván, es profesor universitario, investigador, escritor, así como sujeto activo de la vida institucional. Ha trabajado en numerosos proyectos de cooperación jurídica tanto en el espacio mediterráneo como en América Latina. Fue presidente del Foro Hispano Marroquí de Juristas y trabajó en el establecimiento de la Corte Internacional de Naciones Unidas, siendo por designación de la Secretaría General uno de los tres miembros de la asistencia jurídica. Si no quiere perderle la pista, en [www.elcandelero.es](http://www.elcandelero.es) encontrará sus reflexiones sobre la actualidad política y social.

*Arturo Luque González,*  
Doctor en ciencias jurídicas y sociales  
Universidad Tecnológica de Indoamérica  
(Ecuador)

## EL TAO DE LA LIBERACIÓN. UNA ECOLOGÍA DE LA TRANSFORMACIÓN

Mark Hathaway y Leonardo Boff

Trotta, Madrid, 2014

De manera casi simultánea, me he encontrado con tres libros que se caracterizan por su visión compleja, a la par que minuciosa, de la historia y del devenir humano.

El más reciente de ellos, *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad* (2015) de Yuval Harari, es un libro que destaca por sus matices irónicos, por su visión desencantada de la especie *sapiens* que, de ser “un animal sin importancia”, ha llegado a dominar su entorno, ha construido imperios, generado redes comerciales globales, establecido y difuminado por el planeta religiones que han llevado a la cada vez mayor homogeneidad del ser humano que puebla la tierra. Según Harari, si bien es cierto que la revolución científica ha conseguido que los humanos actuales sean técnicamente más poderosos que nunca, también lo es que los innegables progresos que *Sapiens* ha conseguido para sí no han contribuido a reducir el sufrimiento de los *sapiens* individuales y tampoco han tendido al mayor bienestar de otros animales siendo, por el contrario, que la situación de éstos se deteriora de manera vertiginosa. En pocos milenios –dice Harari– *Sapiens* se ha convertido en el amo del mundo y en el terror del ecosistema a la vez que, bordeando la *singularidad tecnológica*, apunta a convertirse en dios, capaz de la creación tanto como de la destrucción. Dioses sí, pero insatisfechos.

Por su parte, tanto *El Tao de la liberación* (2009) de Mark Hathaway y Leonardo Boff, como *Cosmos y Psique* (2006) de Richard Tarnas, los otros dos libros, parten de un diagnóstico común: el agotamiento del *yo* moderno y la intuición de que nos encontramos en un particular y convulso momento de la Historia que tiende a la transformación fundamental de los

supuestos de nuestra cosmovisión. Estos dos textos apuestan por vislumbrar un futuro distinto, por constituir nuevas cosmologías; eso sí, apoyados en cimientos distintos.

Hathaway y Boff sientan su «cosmología liberadora» en una diversidad de conocimientos provenientes de la biología, la física cuántica, la teoría general de sistemas, la psicología, la economía... Y apelan a la lectura transversal, mejor sea decir, paralela, de varias vertientes filosóficas y religiosas, en particular, el taoísmo, el budismo y la tradición judeocristiana. A su vez, Tarnas resulta mucho más arcano si se le valora desde la moderna razón occidental. En una exótica combinación de psicología transpersonal, conocimientos históricos, filosóficos, científicos y astrológicos –sí, ¡astrológicos!– esboza los supuestos y el método de acceso a una alternativa visión del cosmos y de la historia del ser humano, basada en arquetipos y en el movimiento e influencia de los cuerpos celestes. Hathaway, Boff y Tarnas, entiendo a diferencia de Harari, se enmarcan dentro de una visión “reencantada” del mundo: persiguen la configuración de cosmologías para el hombre contemporáneo, o, si se quiere, cosmovisiones que puedan arrojar nuevos horizontes de sentido. Estos dos libros, escritos en torno a la primera década del siglo XXI, se nos antojan parte de una tendencia que apunta precisamente a esto, a la configuración de nuevos relatos cosmovisionales.

La propuesta del *Tao de la liberación* resulta llamativa para aquellos que tenemos interés por el influjo de las creencias religiosas en los comportamientos cotidianos y por la traducción social de las cuestiones ecológicas. Así pues, en la búsqueda de una sabiduría que lleve a revertir los procesos de desorden y deterioro del mundo actual y que contribuya a desenmascarar el sistema patológico global que genera pobreza y desigualdad, agotamiento de la tierra y envenenamiento de la vida, Hathaway y Boff perfilan su «cosmología de la liberación» que, en términos prácticos, conduciría a una «ecología de la transformación». Con tal propósito hacen uso de ciertos textos del *Tao Te Ching*, los

cuales dan inicio y van marcando las pautas de reflexión para cada uno de los capítulos que componen su libro.

Los autores entienden el *Tao* como estructura, modo y sabiduría. El *Tao* sería tanto «el modo en que funciona el universo como la estructura cósmica que fluye y que no puede describirse, sino únicamente experimentarse. El *Tao* es la sabiduría que se encuentra en el corazón mismo del universo y que reúne la esencia de su finalidad y su dirección». (p. 21) El conocimiento del *Tao* tiene inmediatas consecuencias prácticas. El mismo libro escrito por Hathaway y Boff sería una concreción de esa búsqueda de sabiduría.

Ahora bien, si el *Tao* es el camino, la práctica de la sabiduría que lleva a la «liberación», ésta es entendida en un amplio sentido ecológico y cosmológico como «el proceso de dirigirse hacia un mundo en el que todos los seres humanos puedan vivir con dignidad y en armonía con la gran comunidad de los seres que forman *Gaia*, la tierra viviente (...) el proceso a través del cual el universo trata de realizar su propio potencial al dirigirse hacia una diferenciación, interioridad (o auto-organización) y comunión mayores» (p. 23). Diversidad y complejidad; conciencia e interiorización; comunidad e interdependencia harían parte esencial de este proceso hacia la liberación. Tal proceso estaría teniendo lugar, pero aún falta conseguir el Gran Giro –del que hablaran Joanna Macy y Moly Brown–: esto es, el cambio de una sociedad del crecimiento industrial a otra civilización sostenedora de la vida.

Con tal fin, Hathaway y Boff gradúan su análisis: parten de un diagnóstico propio de la situación actual; seguidamente apuntan a los constructos teóricos que ayudarían al cambio y, finalmente, vislumbran una nueva cosmología apoyada en los resultados arrojados por la ciencia en este último siglo. Veámoslo.

Una vez descritas las nefastas consecuencias producidas por el sistema, analizan los supuestos que lo mantienen y que pueden sintetizarse de la manera siguiente: a) el irresistible

atractivo del crecimiento económico como única herramienta para valorar la salud económica, esto es, la fijación por la ganancia y el beneficio rápido a toda costa; b) la aceptación generalizada de los pretendidos beneficios de un desarrollo deforme que endeuda a un gran porcentaje de la población mundial en desmedro de su alimentación, salud y educación; c) la sumisión a los intereses del corporativismo transnacional; d) la colonización de la vida por el dinero y, más aún, por un sistema de especulación financiera, un sistema de finanzas parasitarias que perpetúa la acumulación de valor, sin referencia a la riqueza real; e) la globalización de una cultura homogeneizadora que va en perjuicio del conocimiento local y de las sabidurías tradicionales, esto es en palabras de los autores, el «monocultivo de la mente», y, finalmente, f) la sustitución de la sabiduría por el poder como dominación, en sus vertientes más inmediatas de poder económico, tecnológico y militar.

Ahondando en la patología del sistema, concluyen que ésta ha arraigado también en la psique humana, por lo que dedican uno de sus capítulos a detallar los obstáculos que ocasionan la parálisis e impiden el cambio. Desvelan los mecanismos de la “impotencia adicional o interiorizada” y exploran los refuerzos sistémicos tales como la represión, la educación o los medios de comunicación de masas que contribuyen a fabricar nuestro consentimiento al sistema. Estos favorecerían el bloqueo de la percepción, la perpetuación de la negación, el agotamiento de la imaginación, etc. Frente a la “ecopsicosis” que desconecta y aísla de la comunidad biótica, el *Tao de la liberación* postula la ecopsicología como forma de sanar al ser humano entendiéndolo desde la óptica del yo relacional y rescatando el inconsciente ecológico o, lo que es igual, el registro viviente de todo el proceso de evolución cósmica (p. 157) que, al parecer, se conserva en nuestro inconsciente colectivo. El proceso de reconexión pasaría por recuperar la belleza, el asombro, la compasión, y por transformar las relaciones de poder, lo que implicaría el cultivo de la voluntad, la construc-

ción de comunidad y solidaridad. Es decir, transitar desde el “poder-sobre” hacia el “poder-dentro” y el “poder-con”.

Además, para socavar el antropocentrismo –y sus derivados del patriarcado y el capitalismo– proponen las herramientas teóricas de la Ecología Profunda y el Ecofeminismo. Sin embargo, aunque éstas se consideran importantes para hacer frente a la “ideología de la dominación”, no son suficientes, razón por la que Hathaway y Boff apelan a una necesaria «nueva cosmología». Se detienen en la cosmología imperante para evidenciar que al estado actual de las cosas se ha llegado tras un largo proceso que, finalmente, ha arrojado esta particular visión del mundo, en la que es posible y hasta legítimo explotar la tierra y saquear el planeta. Pero, según ellos, se trata de ir a los orígenes mismos del sistema, a la cosmovisión que ha permitido la constitución y perpetuación del mismo y otear, a la vez, una alternativa.

Así, frente a la «cosmología [o pseudocosmología] de la dominación», caracterizada por la preeminencia del materialismo científico, el mecanicismo y reduccionismo, ellos se preguntan:

«¿y si la naturaleza de la realidad fuese radicalmente diferente de lo que nos han enseñado a creer? ¿y si no viviéramos en un universo infinito y eterno, regido por leyes matemáticas y un ciego azar, sino en un cosmos que evoluciona de manera creativa, imbuido de un sentido de finalidad profundo y perdurable? ¿y si la evolución no fuera impulsada primordialmente por la implacable competición, sino más bien por la cooperación y por un impulso hacia la complejidad, y tal vez hacia la mente y la conciencia? ¿y si no existiera una división rígida entre materia, mente y espíritu, sino un íntimo entrelazamiento y entremezcla de ellos? ¿y si la relación entre causa y efecto fuese mucho más misteriosa y creativa de lo que jamás hayamos imaginado? ¿cómo podría un cambio en nuestras percepciones y creencias crear nuevas posibilidades que nunca antes hemos sido capaces de concebir?» (p. 184)

Apoyándose en estas preguntas y bajo el supuesto –tomado en préstamo a Lewis

Mumford— de que toda transformación social tiene origen en una nueva metafísica o ideología, elaboran su propuesta. Ante el cosmos eterno e inmutable y carente de finalidad de la otra cosmología, Hathaway y Boff presentan un universo muy distinto. Apoyados en recientes hallazgos de la física cuántica, proponen un mundo en el que, al menos en sentido subatómico, las cosas no existen como tales («acosicidad») sino como patrones de probabilidad. Esto, sumado a la idea de complejidad, a las teorías del caos y de sistemas, a la resonancia mórfica y la emergencia, arrojaría como resultado un cosmos caracterizado por la aleatoriedad, la indeterminación y el entrelazamiento. Un cosmos en el que, siguiendo el «principio cosmogénico» propuesto por Berry y Swimme, su dinámica particular tiende a la diferenciación, la auto-poiesis y la comunión.

En este universo, la dinámica intrínsecamente creativa se hace más palpable en nuestro propio planeta, donde la teoría evolutiva darwinista tendría que completarse con la idea de una evolución puntuada, según la cual a largos períodos de estabilidad relativa siguen períodos breves de creatividad explosiva (p. 317), y con las ideas de cooperación y simbiosis. Haciendo suyas las palabras del biólogo marino Víctor Scheffer concluyen que la evolución es en realidad coevolución y que la biosfera es una confederación de dependencias. Es más, siguiendo a James Lovelock, proponen una tierra viviente en la que la vida ha tenido una influencia muy marcada sobre aspectos no bióticos de la tierra como, por ejemplo, la atmósfera («Teoría *Gaia* débil»). Admiten entonces como válida la idea de un sistema tierra capaz de autorregularse.

La nueva cosmología comprende el universo como organismo, ya no como máquina; lo ve regido por un principio creativo, ni determinista ni aleatorio; y lo entiende evolutivo, no eterno; en el que el observador hace parte de lo observado y en el que habría un sentido: la diferenciación, la automanifestación o autoorganización y la comunión. Esto es, un cosmos que se (nos) revela y que invita a la espiritualidad, entendida

como una actitud fundamental ante la vida, como el mundo del espíritu en el que la materia y energía primigenias se relacionan y crean sistemas abiertos que forman una trama crecientemente compleja que lo sostiene todo. La aproximación mística a la realidad sería, de alguna manera, convergente con el tan discutido Principio antrópico de Brandon Carter.

De esta manera, siguiendo de cerca la propuesta de Thomas Berry y Brian Swimme, se llega a una espiritualidad para la “era ecozoica” y se concreta la «ecología de la transformación». Efectivamente, sentada tal cosmología, el texto se cierra con la aproximación a una sociedad alternativa en la que es adoptado el modelo biorregional y en la que la espiritualidad se materializa a través de cuatro vías (positiva, negativa, creativa y transformadora) y diversas sendas complementarias hacia la liberación, tales como la invocación, el vaciamiento y la potenciación creativa.

Hathaway y Boff abundan en detalles, especialmente en lo que se refiere a la constitución, a través de una multiplicidad de disciplinas científicas, de su nueva cosmología. Este es sin duda uno de los apartados más atractivos de su libro. Aunque hacen uso de tesis discutidas e incluso no aceptadas dentro del estamento científico, así la de los campos mórficos, la teoría *Gaia*, o los denominados Principio antrópico y cosmogénico, su particular síntesis de ciertas áreas científicas resulta provocadora. Su intento es arriesgado. No resulta nada fácil hacer el transvase de ciertos postulados admitidos científicamente al ámbito social. He aquí la complejidad y el peligro de la ciencia y la ecología convertidas en ecologismo. Además, Boff y Hathaway construyen su cosmología buscando un resurgimiento espiritual, para el que, sin duda, parten de una particular opción ideológica y creyente.

En suma, en el texto, destacan los apartados que tienen que ver con el diagnóstico del sistema, sus supuestos y consecuencias, así como aquel en el que caracterizan la cosmología imperante. No son nada desdeñables los

esfuerzos de hacer converger los supuestos místicos del budismo y la tradición judeo-cristiana; la cuidada selección de los textos del *Tao Te Ching* y las reflexiones hechas a partir de los mismos. La presentación de la Ecología profunda, el Ecofeminismo y el Biorregionalismo resultan, igualmente sugerentes. Queda por verse si la intencionada convergencia entre ciertos datos de la ciencia y el misticismo que rezuma todo el texto de Boff y Hathaway, consigue vencer el necesario escepticismo, al que se refiere Tarnas –haciéndose eco de Jorge Santayana– como la castidad del intelecto.

*Margarita Suárez*  
Madrid